mientras la primera la sostenía en la mano, la segunda la encendió; llevandola después ambas hasta la grada inmediata al Presbiterio, donde la pusieron en manos del Ilmo Sr. Arzobispo, por conducto del mismo Sr. Argüelles.

Esta lámpara es provisional y la que definitivamente ha de quedar como obsequio, se está construyendo en París conforme á un diseño artístico y significativo.

En el interior del templo se distribuyó á las señoras esta oración:

Dulcísima Madre, Santa Maria de Guadalupe, nosotras tus hijas, llenas de entusiasmo y de amor filial venimos á la *santa montaña*, á tu *magnífico palacio* para aclamarte Reina. Tú, iris esplendente de la misericordia divina, fuente que rebosa gracias, criatura toda hermosa, eres el modelo sublime que debemos imitar al cumplir nuestra misión en el santo hogar cristiano, en el jardin hermoso del culto, en el campo excelente de la caridad.

Concede ¡oh Madre-Reina! copiosas gracias y toda prosperidad à nuestra querida Patria. Proteje á nuestras familias, llenandolas de paz, de felicidad y de virtud. Enseñanos á ser santas y permite que en nuestros corazones te formemos un trono en el que seas coronada con todo lo grande, todo lo bello, todo lo santo que haya en nuestras almas.

¡Oh Virgen amabilísima! postrandonos ante tu Imágen Milagrosa, permite que te alabemos, exclamando delirantes de entusiasmo: Viva la Reina de México! Bendita sea nuestra Madre Santísima de Guadalupe! Glorifiquenla el cielo y la Tierra con sus más bellas armonias! María! María! Ven, toma posesión de nuestros hogares y reina en ellos por tu misericordia, por tu amor y por tu gloria. Así sea.

Esta solemnísima fiesta dejó en el corazón de los que tuvieron la dicha de presenciarla una huella muy profunda: quiera nuestra Madre Santísima de Guadalupe que sea igualmente duradera.

Como todas las cosas de la vida, tocó su término el inolvidable mes de Octubre, y con él las funciones que podemos llamar oficiales, dispuestas para celebrar el fausto acontecimiento de la Coronación.

Esa brillante sarta de preciosas perlas engastadas en oro, formada por las plegarias más fervorosas, las oraciones más eficaces, las penitencias más sinceras, los sacramentos más santos, el Sacrificio más Augusto, las virtudes más preciadas, la palabra divina en sus frases más bellas y sus manifestaciones más eficaces..... adornado todo con las flores más fragantes, la música más armoniosa, la poesía más inspirada, etc., etc., debía tener por remate una joya proporcionada en su valor, en su belleza y en su importancia; y esa página gloriosa, inolvidable y resplandeciente de nuestros anales religiosos y patrios, no se podía cerrar sino con broche de diamante.

Acaso esta consideración obró en el ánimo de los prudentes organizadores de las grandiosas y brillantes fiestas, para designar el día en que había de celebrarse la última, á los virtuosos Hijos del Corazón Inmaculado de María.

Estos esclarecidos Sacerdotes, cuya vida es un contínuo trabajo, cuyo trabajo es un incesante beneficio, y cuyo beneficio se siente y se palpa en nuestra afortunada sociedad, correspondieron á invitación tan honorífica con un latido de su corazón emocionado; y poniéndose al frente de las virtuosas Asociaciones que dirigen, y excitando en ellas sus sentimientos religiosos y su amor Guadalupano, se dispusieron para esta solemnidad.

Qué alegría tan pura! qué emoción tan dulce! qué alboroto tan justificado! qué gozo tan espiritual! qué regocijo tan completo!

Desde que tuvieron noticia de la distinción que en el programa de las fiestas se les hacía, comenzaron sus preparativos; y con la debida oportunidad circularon entre los socios una tarjeta de invitación impresa en rojo, en cuyo anverso está la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, en cuya parte superior se ve la regia corona, sostenida por dos ángeles que rematan las columnas que orlan el cuadro; y en la parte inferior esta inscripción: "Peregrinación de las Asociaciones canónicamente instaladas en los templos de San Hipólito y Jesús María.—Octubre 31 de 1895."

Y en el reverso esta invitación:

«Las Juntas Directivas de las Asociaciones del Sagrado Corazón de Jesús é Inmaculado Corazón de María, canónicamente instaladas en templo de San Hipólito de esta ciudad, en unión de las de Jesus María, (1) invitan á vd. á la solemne función que en honor de la SANTÍSIMA VIRGEN DE GUADALUPE se celebrará en su propio Santuario el 31 de Octubre á las nueve de la mañana.

Cabiéndonos el inmerecido honor de poder terminar las suntuosas funciones que se celebrarán durante el mes de Octubre, con motivo de la Coronación solemne de la Virgen del Tepeyac, suplicamos á vd. se digne contribuir con lo que le dicte su caridad, para que la función de que se trata no desdiga de las que le precedan.—México, Septiembre de 1895.—Las Juntas Directivas.

Advertencias —1ª A fin de que el numeroso personal de las mencionadas Asociaciones pueda ser instalado en el templo con el orden debido, se suplica á vd. se sirva presentar la adjunta, y traer el distintivo de la Asociación correspondiente; debiendo entrar por la puerta que se indicará en tiempo oportuno.

2ª Los trenes especiales saldrán del Zócalo y de la Estación de Buenavista.»

Pocos días antes se publicó el aviso siguiente

«Las asociaciones religiosas, canónicamente instaladas en los templos de Jesús María y de San Hipólito, de esta ciudad, previamente invitadas por el Ilmo. Sr. Abad y V. Cabildo de la Insigne Co-

(1) Las de Jesús María hicieron la misma invitación, con la insercion casi igual

legiata de Nuestra Señora de Guadalupe, quieren terminar las grandiosas fiestas celebradas durante todo el mes, con motivo del singular portento de la coronación de la Virgen del Tepeyac, ofreciendo á la Reina Mexicana una mística y variada corona de amor filial y respeto, de entusiasmo y ternura. Al efecto se ha acordado publicar el siguiente programa:

El día 31 de Octubre, desde las seis de la mañana hasta las nueve inclusive, saldrán cada media hora trenes especiales del Zócalo. Mas á los trenes de las seis y seis y media, al pasar frente al templo de San Hipólito, subirán las personas que estén esperando en el lugar referido. Las Juntas Directivas saldrán en el tren de las ocho y á las nueve menos cuarto será la recepción solemne en la puerta principal de la Basílica; luego se entonará la Tercia, siguiendo la grandiosa, brillante, á la par que netamente religiosa Misa del reputado maestro Forns, dirigida por el inteligente artista D. Pantaleón Arzós y Basarte, cuya Misa hasta ahora únicamente se ha cantado en los días de mayor solemnidad en la Catedral Basílica de Barcelona. Se dignará oficiar el Ilmo. Sr. Abad de la Colegiata de Guadalupe, estando el panegírico confiado al R. P. Fernando Franco. Al terminar la función, estará dispuesto un tren de 32 coches de 1ª para las personas que quieran regresar á México.

Por la tarde, á las cuatro en punto, se cantará el Santo Rosario; seguirá un breve ejercicio y sermón por el R. P. Mariano Lusilla. Al terminar esta función habrá otro tren especial de 32 coches de 1ª. Las puertas de la Basílica se abrirán á las seis y media de la mañana, y la entrada será por las dos laterales de la fachada principal, colocándose las señoras en la nave de la Epístola, y los señores en la del Evangelio, dejando la del centro para las Juntas Directivas. Hasta que haya llegado la última corrida y estén colocadas las personas que presenten su correspondiente boleto, no se permitirá la entrada á otras personas. Se encarga que nadie se ponga distintivo alguno hasta entrar en la Colegiata. Se suplica que todas las señoras que puedan, se presenten con velo y traje negro; pero todas decentemente vestidas, y que lleven sus asientos de mano. Los boletos servirán para ir y volver una sola vez al día.

No habrá comunión general en la Villa; mas las personas que deseen verificarlo en el templo de Capuchinas, salgan en las primeras corridas.

En los días 28, 29 y 30, tendrá lugar en Jesús María y en San Hipólito un triduo de preparación, y el día 30 Comunión general á las siete de la mañana.»

Este Triduo consistió en una Misa solemne por la mañana; y por la tarde, á las 6, Rosario y Plática

Inmenso, extraordinario, asombroso, fué el número de fieles que se acercaron á la Sagrada Mesa, los tres días del Triduo, especialmente el último en que se verificó la Comunión General.

Todas estas personas volvieron á disfrutar esta dicha, el día 31, en los templos de San Hipólito, Jesús María y Capuchinas de la Villa, y en los inmediatos á las respectivas casas de los peregrinos quienes se apresuraron á recibir la Sagrada Comunión en las primeras horas de la mañana.

Creemos no equivocarnos al afirmar que todos los peregrinos de ese día, recibieron el Augusto Sacramento de la Eucaristía.

Desde las 6 y media de la mañana, empezaron á salir los trenes para la Villa; haciendo este servicio, 42 wagones; en cada uno de los cuales, los fervorosos peregrinos rezaban con el mayor recogimiento.

Inmediatamente que los peregrinos entraban al atrio, se ponían el distintivo de la Asociación á que pertenecían; y al entrar á la Iglesia eran recibidos por los miembros de la Comisión de Orden, formada por caballeros pertenecientes á las Asociaciones cuyos distintivos llevaban en el pecho.

Poco antes de las nueve el templo estaba completamente lleno; siendo cerca de 4,000 el número de personas que lo ocupaban.

Los asociados llevaban todos sus respectivos distintivos, consistentes en cinta azul y medalla, para los socios de la Archicofradía del Inmaculado Corazón de María; cinta blanca con medalla, para los de la Divina Providencia, y cinta roja con medalla para los de la Guardia de Honor del Corazón de Jesus.

Las tres asociaciones llevaron sus respectivos estandartes, de raso bordado de oro y sedas, los cuales se colocarou en la crugía del Presbiterio.

La gran Basílica estaba adornada como el día anterior; con guías de gardenias cuyos extremos estaban sostenidos por los cirios que ardían en la barandilla del Presbiterio.

En las escaleras que á éste conducen había más de doscientos ramos y al rededor de la estátua del Ilmo. Sr. Labastida había coronas y ramos, llamando la atención entre las primeras, una formada de preciosas flores en artística combinación.

Como en el día anterior, se hallaban en el Altar Mayor los bonitos tíbores chinos que sostenían cuatro hermosos ramos hechos con verdadero arte y gusto.

Como el templo era insuficiente para contener el número de personas que allí se hallaban, fué necesario que las señoras y señoritas se posesionaran de las escaleras que conducen al ábside.

El conjunto que presentó el templo fué bonito, severo y lleno de atractivo.

La concurrencia toda de negro, vestía con sencillez á la par que con elegancia, siendo esto un elemento favorable para la severidad del templo.

Los Sacerdotes encargados de organizar estas funciones, deseosos de darle el mayor lucimiento posible y de hacer una manifestación de respeto, simpatía, estimación y gratitud al Ilustrísimo Sr. Abad D. Antonio Plancarte y Labastida, lo invitaron para cantar la Misa; invitación

que el Sr. Plancarte aceptó gustoso y conmovido, no obstante el estado de su quebrantada salud.

El Ilmo. Sr. Arzobispo asistió en el Trono vestido de Capa Magna: tambien asistieron el Ilmo. Sr. Obispo de Chiapas D. Miguel Mariano Luque, y Monseñor John Sermmans, Obispo de Vancouver.

Administraron la misa los R R.P P. Misioneros del corazon de María D. Clemente Miró, Capellan de Jesús María, como Diácono, y D. José Puig, Capellan de San Hipolito, como Subdiácono.

El R. P. D. Fernando Franco, en el sermon que predicó despues del Evangelio, estuvo inspirado, feliz, elocuente al narrar las glorias, las grandezas y prerogativas de María; penetró hasta el fondo de las grandiosas fiestas que están tocando á su término, para desentrañar, desenvolver y presentar su significacion espiritual; y en este estudio tan recto, tan concienzudo, tan filosófico y completo, presentó el interesantísimo papel que la recientemente coronada Virgen, confió el Ilmo. Sr. Abad, de cuyos esfuerzos, sacrificios y virtudes hizo una perfecta si bien lijera sinópsis.....

Tiempo hacía que este orador elocuente había acabado de hablar; y el eco de sus inspiradas palabras seguía vibrando en el corazon profundo y justamente conmovido de su auditorio.

En el templo se distribuyó entre los concurrentes una tarjeta blanca impresa con tinta azul, en cuyo anverso está la misma imagen, que en la invitación, llevando esta inscripción al pie "RECUERDO de la Peregrinación al Santuario de Guadalupe el último día de las fiestas de la Coronación.—Octubre 31 de 1895.

En el reverso tiene la nueva oración á la Santísima Virgen María de Guadalupe, compuesta por S. S. el Papa León XIII y traducida en verso castellano por el Ilmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara, Dr. D. Pedro Loza.

A propósito de esta traducción, se ha creído por algunos que fué hecha por el Ilmo. Sr. Obispo de Querétaro, y así consta en algunos impresos, y así se deslizó en la página 87 de este libro, por la supresión inadvertida de unas líneas.

Para desvanecer esta inexactitud y poner en su punto este hecho histórico, diremos que el Ilmo. Sr. Camacho, que es un Guadalupano fervorosísimo, como repetidas veces lo demostró en estas fiestas, suplicó al Ilmo. Sr. Loza que hiciera la traducción; y este venerable Prelado accediendo á los deseos de su Ilustre hermano, hizo la expresada traducción, la que envió con la carta siguiente:

Guadalajara, Abril 24 de 1895.

Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Rafael S. Camacho, Dignísimo Obispo de Querétaro.

Mi Venerado Hermano, Amigo y señor de mi aprecio:

Con la presente carta envío á S. Ilma. la versión castellana de los disticos que Ntro. Smo. Padre escribió, relativos á la Santísima Virgen de Guadalupe, y á la Nación Mexicana.

Unicamente por complacer á S. Ilma. he hecho esa versión; pero ya S. Ilma. supondrá con qué respeto y temor he puesto mi torpe mano en lo que tan magistralmente escribió el venerando Pontífice é insigne literato, que es, á la vez que Jefe Supremo de la Iglesia, gloria de las humanas letras, y cuyo genio esplendoroso admira y pasma.

Deseo que S. Ilma. se conserve bueno, y me repito su afectísimo hermano, amigo, seguro servidor y C. Q. B. S. M. † Pedro, Arzobispo de Guadalajara.»

Poco después de las doce terminó esta función que estuvo solemnísima; y el R. P. Miró puso en manos del Ilmo. Sr. Abad el obsequio que las Asociaciones que celebraron la de ese día, hicieron á la Colegiata.

Este obsequio consiste en una hermosa caja de filigrana de plata, para las llaves del Sagrario.

Esta caja estaba en un elegante estuche y contenía unos billetes de banco.

En la tarde, conforme á lo prevenido en el programa se rezó el rosario, y el R. P. D. Mariano Lusilla con una vehemencia propia de la emoción que lo dominaba y de las circunstancias de ese día, predicó el sermón que le fué encomendado.

En seguida se hizo una lucida procesión por el interior del templo, á la que todos los Asociados asistieron con ceras encendidas y sus distintivos y estandartes correspondientes.

Cerca de las siete de la noche terminó este solemne Ejercicio que cerró las fiestas del memorable mes de Octubre, en el que tan visibles se han hecho el sentimiento religioso, que es el sentimiento dominante de nuestro Pueblo, y el amor á María Santísima de Guadalupe, que es el más entrañable de sus afectos.

Como el Orfeón de Querétaro tomó una parte tan activa en las funciones de que acabamos de dar una idea; como es el primer Orfeón que se establece en nuestro país, y es por consiguiente la primera vez que en nuestros templos se escucha, no creemos fuera de propósito hacer un resumen de las composiciones que ejecutó bajo

la dirección del Sr. Pbro. D. José Guadalupe Velázquez.

Se pusieron las misas que á continuacion se expresan:
Misa, tribus voc. cum organo.—F. Schaller.
Misa, «Jesu Redemptor,» 4 voces.—A. Kaim.
Misa, «Jubilate Deo,» 4 voces.—L. Ebner.
Misa, «Toni phrigi,» 4 voces.—Jos. Beltjens.
*Misa, «In hon, SS. Cordis Jesu,» 4 voces.—Singenberger.
Misa, «De Ascensione Domini,» 5 voces.—I. Mitterer.
Misa, «Missa brevis,» 4 voces.—M. Filke.
Misa, «Secundi Toni,» 3 voces.—F. Witt.
*Misa, Missa séptima,» 4 voces.—M. Haller.
Misa, «Missa solemnis,» 6 voces.—M. Haller.
*Misa, «Missa brevis,» 4 voces.—F. Anerio (Rom.)
Misa, «Missa VIII. Toni,» 4 voces.—Orlando di Lasso.
Misa, «Beatus qui intelligit,» 6 voces.—Orlando di Lasso.
Misa, «Te Deum laudamus,» 6 voces.—Palestrina.
Misa, «Ecce ego Joannes,» 6 voces.—Palestrina.
Misa, «De Beata» del Gradual Romano. (Se cantó esta misa antes de la Pontifical del día 13.)

Se pusieron también las siguientes composiciones:
Ave María, 4 voces.—Nekes.
Ave María, 4 voces.—Manzer.
Ave María 4 voces.—Witt.
Ave María, de Baca, arreglada á solo y coro por J. G. Velázquez.
Ave María, 2 voces con órgano.—J. Rheinberger.
Ave María, 4 voces. J. G. Velázquez.
Recordare Virgo Mater, 2 voces con órgano.—L. Ebner.
Quæ est ista, 2 voces, cum organo.—A. González.
Alma Parens, 4 voces.—J. G. Velázquez.
Non fecit taliter, 4 voces.—J. G. Velázquez.
Vesperæ de Beata María Virgini, Vesperal romano y Singenberger.
Ave María Stella, 4 voces.—J. G. Velázquez.
Salve Regina, del Vesperal romano.
Salve Regina, 4 voces.—J. Rheinberger.
Salve Regina, 4 voces.—F. Witt.
Salve Regina, 4 voces.—Autor ignoto (siglo XVI.)
Litaniæ lauretanæ, canto romano.
Litaniæ lauretanæ, número 1, soprano y coro con órgano.—J. G. Velázquez.
O gloriosa virginum, 4 voces.—J. Mohr.
Corona auréa, 5 voces.—Palestrina.
Regina cœli, 4 voces.—Lotti.
Te Deum Laudamus, canto romano.
Salve Magna Domine de Seiler, arreglado á 4 voces desiguales.—J. G. Velázquez.
O Sanctísima, 4 voces.—Mohr.
Ultima in mortis hora, 4 voces.—Mohr.
Pues concebida, melodía popular arreglada á 4 voces por J. G. Velázquez.
¡Bendita seas! 4 voces.—J. G. Velázquez.
¡Santa María! 4 voces.—J. G. Velázquez.
Las misas anotadas con * se cantaron dos veces.

***

Entre los detalles de este día memorable y solemne, que dejó como todo el mes á que pone término, los más imperecederos recuerdos en la memoria y las más persistentes impresiones en el alma, merece mencionarse el obsequio amistoso que recibió el Ilmo. Sr. Abad, en el Banquete que le ofreció un grupo de leales y sinceros amigos. Para dar una idea de esta manifestación, reproduciremos lo que respecto de ella dijo uno de nuestros periódicos católicos, *El Grano de Arena*, cuyo Editor fué uno de los anfitriones.

BANQUETE EN OBSEQUIO DEL ILMO. SR. PLANCARTE.

En el grande acontecimiento que en su realización ha llenado todo un mundo, y que llenará todo un porvenir con su recuerdo, nada de lo que con él pueda tener relación es pequeño, y todo nos parece que debe quedar consignado, siquiera sea como material para la historia de un hecho, que está llamado á figurar en primer término en nuestros anales religiosos y sociales.

En el imperecedero día de la Coronación de Nuestra Augusta Reina, María Santísima de Guadalupe, el Ilmo. Sr. D. Antonio Plancarte y Labastida, á quien en lo humano se le debe la espléndida realización de tan elevado pensamiento, dió á doce individuos, que se honran con su afecto, la comisión de recibir á las personas asistentes á esta solemnidad, distribuyendo entre ellos los trabajos conducentes á la conservación del orden en el interior del templo.

Estos amigos, deseosos de expresarle su agradecimiento, dándole un testimonio á la vez de estimación y simpatía, lo obsequiaron con un banquete, para el que eligieron el día 31, que fué el último del mes, y el último de las fiestas que podemos llamar oficiales, con que se solemnizó la Coronación de nuestra venerada imagen.

Este banquete fué servido por el Sr. Deverdun, en la misma casa del ilustre obsequiado, quien por el quebranto de su salud habría tal vez sufrido algun trastorno yendo á comer á otra parte; y tanto más, cuanto que, habiendo cantado la Misa, no era prudente prolongar por mucho tiempo su ayuno.

El número de cubiertos fué de diez y seis, pues se sentaron á la mesa los doce obsequiantes, y los Sacerdotes Misioneros del Corazón de María, D. Clemente Miró, D. Fernando Franco y D. Mariano Lusilla, cuyos dos últimos desempeñaron el sermón en la mañana y en la tarde

En cada asiento había una elegante vitela, en cuyo anverso se veía esta inscripción:

«Convite que al Ilmo. Sr. Abad Dr. D. Antonio Plancarte y Labastida, Obispo electo de Constancia, con motivo del feliz éxito de la Coronación de Nuestra Señora de Guadalupe, ofrecen